



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Varela, Hilda

Sudáfrica a inicios del siglo XX: La posguerra sudafricana

Estudios de Asia y África, vol. XLIV, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 439-466

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58620918001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SUDÁFRICA A INICIOS DEL SIGLO XX: LA POSGUERRA SUDAFRICANA

HILDA VARELA
El Colegio de México

En un artículo publicado hace casi dos décadas, Paul Rich¹ observaba que a pesar de que las ideas de raza en la historia sudafricana, por lo general, se asocian al surgimiento del nacionalismo blanco local y del *apartheid*,² algunos autores, como Leonard Thompson, han subrayado la importancia de ideas generadas en la metrópoli que influyeron en los debates que antecedieron y siguieron a la formación de la Unión Sudafricana, en 1910. El mismo autor señala que M. Legassick fue uno de los primeros en destacar el impacto ideológico británico en el momento de la reconstrucción en la Posguerra Sudafricana. Citando a S. Dubow, Rich afirma que algunos de los propulsores británicos de la segregación, a inicios del siglo xx, no estaban preocupados por el trabajo migratorio barato africano, sino por mantener la disciplina y control social sobre la fuerza de trabajo negra. La segregación, en este contexto, no habría sido producto de la era pre-industrial como generalmente se plantea, sino parte de un patrón amplio de modernización de la sociedad sudafricana.

Estos planteamientos permiten ubicar el objetivo de este artículo, que es destacar el impacto de Alfred Milner,³ “doc-

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 17 de diciembre de 2008 y aceptado para su publicación el 8 de junio de 2009.

¹ Rich, 1990: 665.

² Es importante subrayar que los orígenes de la explotación racista en dicho país datan del siglo xvii, con la llegada de los primeros colonos blancos, conocidos históricamente como borres, y a partir del siglo xix como afrikáners. En este trabajo no se abordan los orígenes de dicha explotación, sino las ideas de raza, fenómeno relativamente moderno en comparación con los orígenes del racismo. Para el estudio de la génesis de la explotación racista y de las prácticas racistas véase: Davenport y Saunders, 2000: 33-35, 101-106, 129-140; Varela, 2000: 73-100, 111-136.

³ Alfred Milner (1852-1925) llegó a Sudáfrica en 1897 como gobernador de la co-

trinario de la ingeniería social”,⁴ en la consolidación del pensamiento racista sudafricano en la inmediata posguerra a partir de una revisión histórica de la llamada “era Milner”. Si bien se ha escrito mucho acerca del papel jugado por Milner en el estallido de la guerra, algunos autores pasan por alto su importancia en la formación del pensamiento racista moderno y de la segregación, así como su pretensión de convertir a Sudáfrica en un bastión del capitalismo y en “el país del hombre blanco”, basada en la alianza hegemónica entre afrikáners y británicos. En este artículo se plantea que aunque la denominada “era Milner” fue sumamente breve —desde 1901 hasta su salida de Sudáfrica en 1905— su impacto en la modernización de la explotación racista fue decisivo en el futuro sudafricano en las siguientes décadas.

El conflicto bélico

Entre octubre de 1899 y mayo de 1902, el extremo sur del continente africano fue escenario de la que sería la más sangrienta de las guerras coloniales del siglo XIX y el más largo y costoso conflicto bélico que enfrentaría Gran Bretaña como potencia hegemónica mundial: la Guerra Sudafricana.⁵ De acuerdo con la historiografía oficial, tanto británica como afrikáner, durante años se mantuvo el mito de que había sido una “guerra civilizada” (*sic*) en suelo africano, debido a que se había realizado entre ejércitos blancos para defender intereses de blancos: las dos repúblicas afrikáners (bóers) —Transvaal y el Estado Libre de Orange— y el Imperio británico, representado por las colonias de El Cabo y de Natal.⁶ Sin embargo, cuando em-

lonia británica de El Cabo y alto comisionado para Sudáfrica. En este último cargo fungió hasta 1905. Barker, 1999: 88; Saunders y Southey, 1998: 113.

⁴Saunders y Southey, 1998: 113.

⁵También conocida como la Segunda Guerra de Liberación, Guerra Bóer o Guerra Anglo-Bóer, a partir de una visión crítica del conflicto y tomando en cuenta que también involucró a la población negra, se le denomina Guerra Sudafricana. Para ahondar en su estudio véase, entre otros, Farwell, 1990; Wessels, 1998; Varela, 2000.

⁶La colonia de El Cabo fue fundada por una compañía naviera y comercial holandesa en el siglo XVII. Entre 1795 y 1803 tuvo lugar la primera ocupación temporal de El Cabo por Inglaterra; entre 1803 y 1806, El Cabo fue administrado directamente por

pezaron a ser conocidos documentos oficiales 50 años después de iniciada la guerra, se descubrió que la gran mayoría de los muertos habían sido personas de piel negra, sobre todo entre la población civil que había sido llevada a campos de refugiados exclusivos para africanos. Además, distintos relatos bélicos, elaborados por británicos y afrikáners, reseñan la participación de africanos en los dos ejércitos, casi siempre como carne de cañón.

Para algunos autores de la época, el imperialismo británico encabezó la embestida del conservadurismo en la zona, mientras que el nacionalismo afrikáner era visto como el ascenso de fuerzas progresistas. En una hipótesis opuesta, se afirmaba que Gran Bretaña buscaba la difusión del liberalismo defendiendo los derechos de nuevos inmigrantes, procedentes en su gran mayoría de Europa, quienes habían llegado atraídos por el auge de la naciente industria minera —oro y diamantes— en la república afrikáner del Transvaal. Para los nuevos inmigrantes blancos, la administración pública transvaaler era “ineficiente, obscurantista y a veces corrupta”.⁷ Para el gobierno transvaaler, que los calificaba como extranjeros (*uitlanders*) a pesar de ser blancos, eran una amenaza en la medida en que su comportamiento “disipado y liberal” ponía en peligro los valores de la sociedad patriarcal afrikáner, profundamente racista, basada en una economía agrícola rudimentaria, y que se había mantenido aislada de las nuevas corrientes de pensamiento europeo y de la expansión capitalista.

El estallido de la guerra estuvo precedido por una cadena de hechos complejos en los que Alfred Milner fue una pieza clave, y que tuvieron consecuencias económicas, políticas y psicológicas que desencadenaron una crisis irreversible; aunque la guerra se volvió inevitable, tomó por sorpresa a los británicos. Comenzó como una guerra desigual, en un clima de exaltacio-

el Estado holandés, por primera y única vez en la historia colonial, y finalmente entre 1806 y 1814 se registró la segunda ocupación británica de El Cabo, que originalmente tenía un carácter temporal y que concluyó cuando El Cabo quedó bajo el control permanente de Gran Bretaña. La colonia de Natal fue originalmente fundada por bóers en la primera mitad del siglo XIX, pero casi de inmediato quedó bajo la jurisdicción colonial inglesa. Davenport y Saunders, 2000: 40-42, 80 y ss.

⁷Houghton, 1971: 14.

nes nacionalistas, al grito afrikáner de “¡independencia y combate al yugo británico!” y del grito británico de “¡venganza!” por la dolorosa y absurda derrota sufrida por el ejército de la Corona a manos del ejército afrikáner a inicios de la década de 1880.⁸

El ejército británico quedó conformado por contingentes ingleses así como por hombres procedentes de sus colonias y de los dominios autónomos de la Commonwealth, sin experiencia en el campo de batalla y bajo el control de un alto mando militar, mientras que el ejército afrikáner estaba formado por pequeñas unidades —conocidas desde el siglo XVIII como comandos— cuyos miembros eran soldados así como granjeros, la gran mayoría de ellos con una larga experiencia en las guerras de invasión en contra de los pueblos africanos. El ejército afrikáner no tenía un alto mando integrado, pero estaba imbuido de fervor nacionalista y gran entusiasmo, convencido de que su lucha era justa.

El conflicto bélico puede dividirse en tres grandes fases:⁹ en la primera, los comandos afrikáners salieron triunfadores; en la segunda, el ejército británico fue reforzado con nuevos contingentes: 450 000 soldados y la incorporación de uno de los militares más famosos de la época, Lord Horatio Herbert Kitchener, lo que permitió destruir la frágil estructura militar afrikáner; casi el 50% de los soldados afrikáners fueron apresados. En la tercera y más dolorosa fase, pequeños comandos afrikáners, sin una articulación entre sí, desataron una guerra de guerrillas, atacando instalaciones militares e incluso granjas de colonos británicos. Ante la imposibilidad de detener los ataques afrikáners, el ejército británico optó por atacar a la población civil. Llevados a campos de refugiados, donde vivían en condiciones miserables en espacios reducidos, unos 26 000 niños y mujeres fallecieron por hambre y plagas. Los prisioneros de guerra afrikáners eran deportados en condiciones infrahumanas a campos de concentración en lugares lejanos (la isla de

⁸ A principios de la década de 1880 tuvo lugar una guerra muy breve entre la República del Transvaal y el Imperio Británico, que concluyó con el reconocimiento inglés de la independencia de la república afrikáner, a raíz de una vergonzosa derrota sufrida por el ejército británico. Davenport y Saunders, 2000: 223-232.

⁹ Es importante subrayar que esta división responde sólo a fines explicativos.

Santa Helena, Ceilán, Bermuda e India entre otros). En la fase final del conflicto, en el bando británico había quienes, como Kitchener, querían negociar y quienes, como Milner, querían combatir hasta que los afrikáners aceptaran la rendición incondicional. Para Kitchener, la posición de Milner era justa, pero vengativa.¹⁰ En esta fase, el ejército británico, por órdenes de Kitchener, se dedicó a arrasar las tierras de cultivo afrikáners, lo que provocó la total destrucción de las granjas. Cuando concluyeron las hostilidades, las familias en el Transvaal y en Orange enfrentaban una situación desesperada.

Por tanto, el principio del siglo xx coincidió con el fin de la sangrienta Guerra Sudafricana y con la apertura de una nueva era en la historia de ese país. Las relaciones de conflicto-cooperación entre los dos grupos de origen europeo asumió un carácter distinto con la creación de mecanismos de mediación y ajuste de sus diferencias, que a corto plazo se traduciría en el nacimiento de la alianza hegemónica de la minoría blanca. Ésta serviría de fundamento para la expansión del capitalismo en toda la región y para la institucionalización de la explotación de la mano de obra africana. Así, la nueva era en la historia sudafricana, que se extendió a lo largo del siglo xx, estuvo marcada por el desplazamiento a un segundo plano del conflicto histórico entre afrikáners y británicos, mientras que la explotación de la mano de obra negra y la consolidación de la supremacía blanca asumían un carácter prioritario.

Poco después de la firma del armisticio, en forma paulatina, unos 200 000 soldados del ejército británico abandonaron el país, los comandos afrikáners fueron desmovilizados, los campos de concentración empezaron a ser desocupados. Los sobrevivientes, tanto negros como afrikáners, regresaron a las zonas rurales devastadas, la ley marcial fue suspendida y se autorizó el regreso de unos 30 000 afrikáners que durante el conflicto bélico habían sido apresados y enviados al exilio. En mayo de 1902, la región estaba dividida en cuatro colonias y había dos sistemas de gobierno. Las dos antiguas colonias costeras contaban con gobiernos votados por el electorado local —que en El Cabo formalmente podía estar integrado no sólo por blancos

¹⁰ Barber, 1999: 30.

sino también por mestizos y negros que reunieran estrictas condiciones, mientras que en Natal era exclusivamente blanco— y las dos nuevas colonias del río Orange y de Transvaal, o ex repúblicas afrikáners, estaban gobernadas por una administración militar británica, sin órganos electos por la población local.

En la inmediata posguerra, la situación política fue confusa, caracterizada por tensiones, experimentos y soluciones improvisadas que culminarían años más tarde (1910) en la creación de la Unión Sudafricana. En ese contexto, el gobierno colonial enfrentó dos problemas especialmente complejos: elaborar una “política indígena”, y encontrar una fórmula para combinar la autoridad imperial con la autonomía de los colonos blancos. En el terreno económico, los años de transición estuvieron marcados por un acentuado desarrollo desigual entre las dos ex repúblicas afrikáners y las dos colonias costeras; mientras que en el Transvaal y en Orange la economía entró en una fase de expansión con un excedente en sus presupuestos, El Cabo y Natal estaban afectados por un pronunciado debilitamiento económico.

La estructura social al inicio del siglo xx

Debido a una estructura social fuertemente estratificada y dividida, a principios del siglo xx el color de la piel se había convertido en el principal criterio para diferenciar a los cuatro grupos poblacionales fundamentales¹¹ en Sudáfrica: los africanos de piel negra, los mestizos (*coloureds*), los asiáticos y, los blancos. Ninguno de estos grupos era monolítico.

En primer lugar, la gente sudafricana de piel negra conformaba una amplia mayoría de la población tanto en las ex repúblicas como en las dos colonias costeras y compartía una misma base cultural —bantú— aunque hablaban diferentes lenguas. En

¹¹ Leonard Thompson sostiene que antes de la segunda Guerra Mundial prácticamente no había datos estadísticos en cuanto al número de africanos que habitaban Sudáfrica. Sin embargo se estima que en 1911 había 4 millones de personas negras, correspondiente 67% de la población total. Los 500 000 mestizos (*coloureds*) representaban 9% de la población. Los 200 000 asiáticos sumaban sólo 3%. Los blancos, con un millón 300 000 personas, formaban 21% de la población. *Cfr.* Thompson, 1990: 243.

general, seguía predominando la pertenencia étnica como principal símbolo de identificación, sin que existiera una conciencia basada en su situación de explotación, en el color de la piel o en su fuerza potencial. Por el contrario, un pasado reciente de conflictos entre grupos étnicos —en especial durante el periodo Mfecane¹² en la parte sureste— dificultaba el surgimiento de símbolos de identidad, al tiempo que la conquista colonial y el acelerado proceso de industrialización gestaban nuevas divisiones sociales y políticas entre los africanos y agudizaban la desarticulación de sus estructuras originales.

Basados en la concepción afrikáner del *baaskap* (dominio blanco) gestada en el siglo XVIII, en las repúblicas afrikáners se afirmaba que “por obra divina” los negros eran inferiores a los blancos en todos los aspectos, incluido el religioso. Este mito justificaba las prácticas añejas de explotación racista: la población negra sólo podía desempeñar trabajos serviles, denominados en forma despectiva como trabajo *kaffir*, mal pagados, y no tenían derechos políticos, de propiedad o de libre movimiento. En las colonias inglesas de El Cabo y Natal, la actividad misionera había comenzado un siglo antes con la penetración colonial británica, y había favorecido el surgimiento de una pequeña elite africana alfabeta, angloparlante y occidentalizada. Sin embargo, a principios del siglo XX sólo en la colonia de El Cabo se aceptaba el derecho de voto para las personas no blancas, pero estaba severamente limitado por condiciones que difícilmente podían ser reunidas por los africanos.

En segundo lugar, los mestizos, oficialmente llamados *coloureds*, estaban divididos internamente por diversos motivos: un origen variado (descendientes de esclavos procedentes de otras regiones de África, los llamados “mestizos de El Cabo”, los gri-

¹² El periodo Mfecane comenzó a principios del siglo XIX, en el territorio que hoy ocupa la provincia de Natal, cuando en algunas jefaturas nguniparlantes —cimentadas en una base clánica— iniciaron amplios cambios político-militares, que generaron tanto migraciones en gran escala como procesos complejos de conquista, expansión y de asimilación de pueblos diferentes en cuanto a su origen, lengua y cultura. Estos cambios se tradujeron en el nacimiento de una nueva forma de organización político-administrativa, estratificada y centralizada, de un fuerte sentido de identidad y de poderosos reinos (como el Zulú, Sotho, Ndebele y Nguni). Entre esos Estados africanos se tejieron identidades y alianzas, y surgieron rivalidades políticas que han marcado hasta la fecha las relaciones de poder en el nivel regional.

quas), por diferencias económicas (desde artesanos urbanos hasta pauperizados obreros agrícolas), sociales y culturales (religión, escolaridad, algunos eran afrikaanparlantes). La gran mayoría de la población mestiza se concentraba en la región de El Cabo, en el extremo occidental de Sudáfrica, y tenía muy pocos contactos con la población negra.

En tercer lugar, la población asiática era diversa y a grandes rasgos se podían distinguir dos grandes grupos. Por un lado, había una población heterogénea, que en principio estaba de forma temporal en esa parte de África, integrada por personas contratadas y sus familias, procedentes de diferentes colonias británicas en Asia —en especial de India— y por personas que habían llegado de forma independiente. Por lo general, estos últimos se dedicaban al comercio (llamados “pasajeros indios” o en el lenguaje coloquial “árabes”, debido a que muchos de ellos eran musulmanes). Por otro lado, había un grupo formado por los descendientes de los primeros asiáticos, llevados por los ingleses a la zona de Natal en la década de 1860, y que habitaban en forma permanente en Sudáfrica. Gran parte de la población de origen asiático se concentraba en Natal, donde numéricamente este grupo superaba a la población blanca. En cuanto a su posición en la economía colonial, la población asiática estaba formada por diferentes sectores, desde profesionistas, como Mahatma K. Gandhi, hasta obreros con bajos salarios que trabajaban en las plantaciones de azúcar, en los ferrocarriles y en las minas de carbón. En la última década del siglo XIX, las relaciones entre el gobierno colonial y la población de origen indio se habían deteriorado, sobre todo en Natal, debido a la imposición de medidas oficiales restrictivas.

La diversidad de la población de origen asiático se acentuaría durante la posguerra, cuando Alfred Milner, a partir de 1904 y a instancias de la Cámara de la Industria Minera, favoreció la migración temporal de miles de obreros chinos, con salarios sumamente bajos, para trabajar en las minas de oro, lo que acentuó el abaratamiento de la mano de obra africana. Este flujo de mano de obra china se prolongó más allá de la era Milner (hasta 1907).

Por último, la minoría blanca estaba formada por diferentes grupos. Desde finales del siglo XIX, se registraba un gran movi-

miento migratorio atraído por el auge de la minería, procedente de algunos países europeos, de Gran Bretaña en especial, de Canadá y de Australia: entre éstos estaban los grandes dueños de las minas y mano de obra calificada. Otro sector de la población blanca estaba constituido por ingleses, tanto funcionarios de gobierno y misioneros así como colonos rurales y urbanos. Algunos colonos habían llegado en las primeras décadas del siglo XIX y residían de forma permanente en Sudáfrica.

Las pugnas de poder entre británicos y afrikáners habían comenzado con el inicio de la penetración colonial británica en la entonces conflictiva y pobre colonia holandesa de El Cabo, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. El conflicto entre los dos grupos blancos popularmente se expresaba en el desprecio manifestado por los angloparlantes —el grupo blanco minoritario— hacia la lengua y la cultura de los afrikáners¹³ es decir, el grupo blanco notablemente mayoritario. Estos últimos, que se consideraban a sí mismos como descendientes de los primeros bóers, con antepasados holandeses, alemanes y franceses, en términos generales constituían la octava generación de blancos nacidos en Sudáfrica y se consideraban un pueblo sojuzgado por el colonialismo inglés. La lengua, la cultura y la religión eran distintas a las de los otros blancos, por tanto, tampoco eran un grupo homogéneo. Antes de la guerra, las repúblicas, que se ubicaban en el interior del continente, tendían a ser sociedades patriarcales profundamente racistas, formadas por pequeñas comunidades rurales, divididas entre sí por rivalidades políticas y religiosas.¹⁴

Durante la posguerra, entre la comunidad afrikáner había, por un lado, un pequeño grupo formado por grandes terratenientes, productores de vino, cereales y lana, y por los prósperos ganaderos. Por otro lado, había miles de pequeños granjeros gravemente afectados por la guerra. Por último, estaban los afrikáners rurales sin tierra, tanto aquellos que antes de la guerra alquilaban tierras —conocidos desde el siglo XVIII como *byjowners*—, aquellos que a raíz del conflicto bélico habían perdido sus granjas y habían emigrado en busca de empleo hacia los cen-

¹³ Thompson, 1990: 112.

¹⁴ Sparks, 1996: 127.

tros urbanos y mineros dominados por el capital británico. Este sector de origen rural que emigraba a los centros urbanos, conocido como *Poor Whites*, fue convertido en las primeras décadas del siglo xx en uno de los símbolos de identificación y de movilización política del nacionalismo afrikáner y se constituyó en el núcleo de la fuerza de trabajo blanca industrial. El conflicto armado de 1899-1902 propició nuevas fracturas internas: la sociedad afrikáner se dividió entre *bittereinders* (los que lucharon hasta el final), *hensoppers* (también llamados *handsoppers*, quienes en forma pasiva aceptaron el dominio británico) y los *National scouts* (quienes en forma activa apoyaron a los británicos).¹⁵

A pesar de las grandes diferencias de clase, culturales y lingüísticas, la minoría blanca se identificaba entre sí por el color de la piel y por compartir el mismo objetivo político-estratégico: consolidar la supremacía blanca y explotar tanto los recursos naturales como la mano de obra africana. Este hecho favoreció el proceso pacífico de la posguerra para la población blanca y acentuó la marginación de los africanos, descendientes de asiáticos y *coloureds*.

El auge de la industria minera impactó las relaciones entre los principales grupos poblacionales: el “abasto” de mano de obra negra barata y no calificada para la nueva economía industrial, dominada por el capital blanco, se convirtió en el núcleo de los conflictos esenciales en Sudáfrica. Para atraer fuerza de trabajo blanca calificada, procedente en gran parte de Gran Bretaña, Australia y Estados Unidos, los magnates de la minería ofrecían salarios altos, lo que aunado a las condiciones difíciles de extracción del mineral, repercutía en altos costos de producción. Por tanto, el abaratamiento crónico de la mano de obra local no calificada se convirtió en un elemento clave para reducir costos, lo que a su vez estimuló el sistema de trabajo migratorio africano y el fortalecimiento de las restricciones laborales basadas en el color de la piel (*colour bar*). En forma paulatina, la industria minera marcó el patrón de explotación de la mano de obra africana en la economía local.

¹⁵ Thompson, 1960: 17.

El “eslabón débil del Imperio británico”¹⁶

A finales del siglo XIX, el auge del llamado nuevo imperialismo, basado en el nacionalismo, se tradujo en Gran Bretaña en el impulso decisivo para la expansión del colonialismo en la parte sur de África, respaldado por voces surgidas tanto en el gobierno de Londres como en diferentes círculos políticos y de hombres de negocios. De manera simbólica, el nuevo imperialismo fue personificado por Alfred Milner, quien entre 1897 y 1905 desempeñó un papel decisivo en los juegos de poder en el extremo sur de África.¹⁷ A finales del siglo XIX, como alto comisionado británico y gobernador general de El Cabo y con una política agresiva, Milner avivó la tensión que desembocó en el enfrentamiento bélico de 1899. Al comienzo del siglo XX, ejerció los cargos de alto comisionado y gobernador de las nuevas colonias del Transvaal y del río Orange; fue el principal responsable de la aplicación de la política colonial británica y una pieza clave para convertir el sur de África en un bastión del capitalismo.

Personaje polémico, en principio imbuido por el discurso racista, se definía a sí mismo como un imperialista. Con una gran capacidad de trabajo y para manejar las finanzas, era intransigente y carecía de habilidades políticas y de negociación. En los primeros años del siglo XX se convirtió en uno de los símbolos del pensamiento colonialista británico políticamente más recalcitrante y conservador. Veía a la región sur de África como una zona retrasada, y pretendió modelar su futuro transformando lo que él consideraba como los componentes determinantes para convertirla en un eslabón sólido del Imperio británico: la “raza” y el desarrollo capitalista.

Milner afirmaba que la “raza británica” tenía una misión civilizatoria en el mundo y que los “lazos raciales”, basados en la sangre, la lengua, la historia y las tradiciones comunes, eran mu-

¹⁶ Era la forma usual en que Milner denominaba a Sudáfrica de la posguerra. Cfr. Barber 1999: 23.

¹⁷ Alfred Milner fungió como alto comisionado británico para Sudáfrica entre mayo de 1897 y abril de 1905. Entre 1897 y 1901 fue gobernador general de la colonia de El Cabo y entre febrero de 1901 y abril de 1905, gobernador general de la colonia del Transvaal y de la colonia del río Orange.

cho más profundos, más fuertes y más importantes que los lazos materiales. La igualdad entre blancos y negros, sostenía, era imposible y correspondía a los blancos —“muchos escalones arriba en relación con la gente negra” (*sic*)— la tarea de gobernar.¹⁸ Sin embargo, reproduciendo el prejuicio racista gestado en los inicios de la colonización británica, cuando el término bóer paulatinamente asumió una connotación peyorativa, consideraba que los colonos de origen holandeses eran campesinos torpes, económica y culturalmente atrasados.

Por tanto, el alto comisionado afirmaba que por un lado, la comunidad afrikáner —por ser blanca— debía ser tratada con tolerancia, otorgándole los mismos derechos que tenían los colonos británicos,¹⁹ pero eran estos últimos los que debían gobernar en Sudáfrica. Por otro lado, convencido de la “superioridad racial y cultural” británica, pretendía debilitar el sentimiento nacionalista de los afrikáners y convertir la región en un pilar de la expansión del capitalismo y de la difusión de la lengua inglesa. Para Milner, los instrumentos para lograr esto eran la imposición de un gobierno colonial de línea dura en las ex repúblicas y, sobre todo, el aporte cualitativo que “nueva sangre” inyectaría en las zonas rurales con la llegada masiva de colonos blancos angloparlantes —ingleses, escoses, canadienses, australianos— con experiencia y con pequeños capitales. Estos colonos, “unidos, leales y partidarios del imperialismo británico”, debían convertirse en el grupo política, económica y culturalmente dominante de la población blanca, fundamento de la sociedad colonial, asimilando cultural y económicamente a los afrikáners y superando la división ocupacional entre un “sector rural afrikáner” y un “sector urbano británico”. Milner²⁰ sostenía que en el terreno político era decisivo el incremento de la población británica (que según sus cálculos ascendería a 10 000) en dichas colonias:

Británicos y holandeses (afrikáners) deben vivir aquí en términos de igualdad. Si en diez años hay tres hombres de raza británica por cada dos holandeses, el país será seguro y próspero. Si hay tres holandeses

¹⁸ Milner, *cit. pos.*, Thompson, 1960: 5-6.

¹⁹ *Cfr.* Thompson, 1960: 5-8.

²⁰ *Cit. pos.*, Thompson, 1960: 7; Davenport y Saunders, 2000: 237.

por cada dos británicos, tendremos dificultades interminables... Junto a la composición de la población, el aspecto más importante es la educación... El holandés sólo debe usarse para enseñar el inglés y el inglés para enseñar cualquier cosa...

Una vez lograda esta meta, mientras que la mayoría de la población blanca estaba formada por colonos culturalmente británicos y la “desnacionalización” de los afrikáners, Milner ambicionaba convertir en realidad el ideal de federación, formulado a mediados del siglo XIX y que Cecil Rhodes trató de convertir en realidad mediante el fallido intento de invasión conocido como *Jameson Raid*. Se trataba de reunir las cuatro provincias —las dos ex colonias inglesas de El Cabo y Natal y las dos ex repúblicas afrikáners del Transvaal y de Orange— en un solo territorio colonial, cuyo objetivo último sería:²¹

...[lograr] una comunidad blanca autogobernada, apoyada por una fuerza de trabajo negra bien tratada y gobernada en forma justa desde Ciudad del Cabo hasta el [río] Zambesi...

La victoria británica en la Guerra Sudafricana fue “dulce y amarga”, y como consecuencia en el Tratado de Paz de Vereeniging de mayo de 1902, se acordó a una fórmula de compromisos, con resultados políticamente insospechados. Con un espíritu conciliatorio y con la finalidad de crear los cimientos de una nueva relación de cooperación entre los dos grupos blancos, favorable a la expansión del capitalismo en la región, en el Tratado de Vereeniging se acordaron concesiones a los afrikáners y se garantizó la hegemonía del Imperio británico, pero se desconocieron los derechos de la población negra: la calificada como una paz “generosa” para los colonos de origen holandés²² tuvo un alto precio, impuesto a los pueblos de piel negra.

Los afrikáners perdieron su independencia, pero a cambio obtuvieron garantías que aseguraban la pervivencia de sus instituciones, de sus principios ideológicos y de las prerrogativas fundamentales que tenían antes de la guerra, además de un trato

²¹ Estas palabras de Alfred Milner son citadas por diversos autores, véase entre otros: Pyrah, 1955: 86; Thompson, 1990: 144.

²² En 1919 el general Louis Botha afirmó que había sido una “paz generosa” la ofrecida por los británicos a los afrikáners. *Cit. pos.*, Thompson, 1960: 12.

preferencial en su nueva relación colonial con la metrópoli. Los afrikáners lograron que el gobierno inglés se comprometiera, *inter alia*, a otorgar ayuda a los afectados por el conflicto bélico, asumir parte de las deudas contraídas por los gobiernos de la República del Transvaal y del Estado Libre de Orange a causa de la guerra, y permitirles que conservaran sus propiedades y sus armas de fuego.

Pero sobre todo, los afrikáners obtuvieron la promesa de que lograrían su autonomía política en el marco del Imperio británico y que su opinión sería decisiva en cualquier discusión futura vinculada con la condición política de población “nativa” en las ex repúblicas. Alfred Milner conservó una posición dura. Consideraba que era necesario mantener la condición colonial en Transvaal y en Orange por tiempo indefinido,²³ afirmando que cualquier concesión en ese momento generaría problemas futuros. En ese contexto, quería impedir que el poder político en dichas colonias pasara a manos de la población blanca “hasta que la ascendencia británica estuviese asegurada”.²⁴ Los planteamientos de Milner fueron determinantes en tres temas fundamentales en el Tratado de Paz: lengua, avance constitucional y derechos políticos.

El inglés fue convertido en la lengua oficial y en el principal medio de instrucción, sin embargo, se permitió que el holandés —el afrikaans seguía siendo una lengua no escrita— fuera enseñado en las escuelas públicas del Transvaal y de Orange cuando los padres lo solicitaran, al igual que su uso en las cortes cuando fuera necesario para facilitar la administración de la justicia. En cuanto al avance constitucional, se acordó que con la mayor brevedad posible, la administración militar en las nuevas colonias del Transvaal y de Orange sería sustituida por un gobierno civil, dejando abierta la posibilidad de que, dependiendo de las circunstancias, los afrikáners pudieran tener instituciones representativas. Pero, según los planes de Milner, no se estableció una fecha fija para concederles el autogobierno.

Por último, el texto del Tratado referente a los derechos políticos fue resultado del compromiso entre los líderes afrikáners

²³ Pyrah, 1955: 78-79.

²⁴ Davenport y Saunders, 200: 239.

—quienes, al igual que Milner, se oponían a otorgar derechos políticos a la “población nativa”— y el gobierno inglés. Este último favorecería la extensión a Natal, Transvaal y Orange de los términos, fuertemente restrictivos, aplicados en El Cabo para que los negros pudiesen tener derechos políticos. El documento dio continuidad al *statu quo* prebélico tanto en las dos repúblicas afrikáners y en Natal como en El Cabo, señalando que la “población nativa” (incluidos los *coloureds*) no tendrían derechos en las ex repúblicas *antes* de la formación de gobiernos afrikáners representativos, afirmando que incluso después de que esto sucediera, los derechos de los negros estarían fuertemente limitados a fin de garantizar el predominio político de los blancos.²⁵

La reconstrucción económica

Apoyado por un selecto aunque controvertido grupo de jóvenes asesores egresados de la Universidad de Oxford y conocidos de manera coloquial como “*Milner’s kindergarten*” o “*Milner’s crèche*”,²⁶ el alto comisionado británico creó una maquinaria administrativa fuerte y eficiente para llevar a cabo el experimento de convertir el *veld* sudafricano en una extensión de Gran Bretaña.

Milner pensaba, por un lado, que la reconstrucción de las zonas rurales afrikáners, devastadas por la guerra, era la coyuntura ideal para acelerar la transformación capitalista de las rudimentarias granjas de los blancos, refugio del nacionalismo afrikáner, a través de la concesión de amplios créditos y préstamos a los afrikáners. Con esto se lograría expandir el capitalismo en todo el territorio de la nueva Sudáfrica británica así como debilitar el nacionalismo afrikáner. Por otro lado, Milner consideraba que el progreso económico colonial era indispensable para el logro de las metas políticas, lo que a su vez exigía la reactivación de la industria minera del oro en la zona de

²⁵ Thompson, 1960: 10-12; Pyrah, 1955: 79-83; Magubane, 1996: 268.

²⁶ Se afirma que fue el político John Merriman quien calificó a ese grupo de expertos como el “*kindergarten* de Milner”. Davenport y Saunders, 2000: 236; Magubane, 1996: 281-282; Saunders y Southey, 1998: 100.

Witwatersrand. En unos cuantos años, el sector rural afrikáner se convirtió en uno de los pilares de la economía capitalista industrial en Sudáfrica y en el punto de partida para la formación de una burguesía afrikáner.

Durante la guerra, en la región en conflicto surgieron dos tendencias económicas de signo opuesto. Las colonias costeras británicas de El Cabo y de Natal registraron una caída en las exportaciones y un incremento en las importaciones, lo cual, aunado a los efectos inflacionarios del mantenimiento de las tropas al servicio de la Corona, se tradujo en una tendencia de aparente prosperidad. En contraste, la economía en las repúblicas afrikáners del Transvaal y de Orange había caído en una aguda crisis, que alcanzó dimensiones dramáticas en la última fase de la guerra, cuando fueron devastadas numerosas granjas pequeñas, y miles de civiles en las repúblicas, tanto afrikáners como negros, fueron llevados a campos de concentración.

Desde finales de 1901, Milner intentó, con magros resultados, detener esta tendencia hacia la baja y reavivar la industria minera en la zona del Rand. Así se pusieron en práctica medidas favorables a los grandes magnates de la minería, conocidos como *Randlords*; la eliminación de algunas prácticas administrativas corruptas que habían caracterizado a los gobiernos de las repúblicas, y el fortalecimiento de la explotación de la fuerza de trabajo africana. Basado en la tesis de que el libre tránsito de los africanos convertiría el territorio colonial en un “pandemonium”,²⁷ Milner afirmaba que era necesario hacer más eficiente el control ejercido por medio de los *pass-laws* y reduciendo los salarios de los obreros negros, apoyado en la vieja tesis de la población blanca local que afirmaba que la mano de obra negra estaba “subutilizada” y “sobrevalorada”.

Por tanto, al concluir la guerra, la situación económica era confusa. En 1902, la riqueza minera y la existencia de mano de obra barata y cautiva provocó que las inversiones y el flujo de inmigrantes blancos se incrementaran. Sin embargo, en 1903, la economía entró en un periodo de recesión; la economía rural afrikáner en el Transvaal y en Orange estaba totalmente desarticulada y en medio de una situación caótica debido al

²⁷ *Cit. pos.*, Magubane, 1996: 268.

regreso al país de aproximadamente 30 000 presos de guerra que habían sido enviados al exilio.²⁸ Se sumaron a los campesinos blancos que habían perdido sus granjas y el caos se acentuaba por una sequía que se prolongó hasta 1908. En unos cuantos meses se incrementó el número de afrikáners desempleados, lo que se tradujo en la migración de miles de afrikáners hacia las ciudades y hacia los centros mineros en busca de empleo. Estos colonos, hablantes del afrikaans, se constituyeron en el núcleo de la poderosa clase industrial urbana blanca en Sudáfrica, que años más tarde jugaría un papel relevante en la radicalización del conflicto esencial entre la población negra y la minoría blanca.

En ese contexto, Milner buscó intensificar el programa para impulsar la economía iniciado durante la guerra, en 1901, en las dos repúblicas afrikáners. Éste tenía a la reactivación de la industria minera del oro como motor, al mismo tiempo que se buscaba la rehabilitación de la agricultura y hacer más eficientes algunos sectores claves para el funcionamiento de la maquinaria colonial. Dichos sectores, en la fase prebélica, habían sido fuente de conflicto entre afrikáners y británicos, en especial los ferrocarriles y las aduanas.

Poco después de la firma del Tratado de Vereeniging, la administración militar en las colonias del río Orange y del Transvaal fue sustituida por un consejo ejecutivo, apoyado a su vez en un consejo legislativo, formado por funcionarios públicos y por miembros designados. Para administrar los fondos destinados a la rehabilitación de los ferrocarriles, la repatriación de afrikáners y las escuelas en las ex repúblicas, en 1903, Milner creó un Consejo Intercolonial que hizo posible, entre otras cosas, que las compañías de ferrocarriles en Orange y en el Transvaal se fusionaran en una nueva empresa, denominada *Central South African Railways*, para la construcción de nuevas líneas férreas en los siguientes años.

En ese mismo año, tuvieron lugar dos acontecimientos que repercutieron en el futuro sudafricano en el siglo xx. Primero, con el fin de coordinar las políticas aduaneras entre las cuatro colonias inglesas, en marzo de 1903, se llevó a cabo una conferencia en Bloemfontein, Orange, que de manera experimental

²⁸ Thompson, 1960: 12.

resolvió dar nacimiento a una zona de libre comercio entre las cuatro colonias, con una unión aduanera. En 1910, ésta se concretaría en la *South African Customs Union* (SACU), que originalmente debería durar dos años, lo cual implicaba la supresión de todos los impuestos al tráfico comercial entre las cuatro colonias, la unificación de aranceles aduaneros para las importaciones y tarifas preferenciales para mercancías procedentes del Imperio británico.

Los fundamentos modernos de las áreas segregadas

El segundo acontecimiento que repercutió en el futuro de Sudáfrica fue la elaboración de una “política nativa” común para los cuatro territorios coloniales. Con la imposición de mecanismos para incrementar el abasto de mano de obra negra, Alfred Milner creó la Comisión de Asuntos Nativos Sudafricanos (SANAC: *South African Native Affairs Commission*), encabezada por el secretario de asuntos nativos del Transvaal, Sir Godfrey Lagden y formada por 10 comisionados blancos, casi todos angloparlantes. Conocida como Comisión Lagden,²⁹ después de recorrer los cuatro territorios coloniales y entrevistar a unas cuatrocientas personas tanto de la población blanca como africana, en su reporte final publicado en 1905 definió los grandes lineamientos de la política de relaciones entre grupos raciales, que estaría vigente en ese país por lo menos hasta principios de la década de 1980.

El informe de la Comisión Lagden dio un carácter legal y volvió más rígida la antigua tesis afrikáner de la separación territorial entre blancos y negros, al convertirla en un principio permanente y obligatorio para determinar los derechos de propiedad de la tierra en Sudáfrica, y pidiendo a las autoridades coloniales la legislación necesaria para la delimitación definitiva de áreas exclusivas para blancos. Para reducir los contactos entre blancos y negros en las zonas urbanas, la Comisión Lagden aprobó el establecimiento de instalaciones segregadas para personas ne-

²⁹ Magubane, 1996: 247-248; Rich, 1990: 668-669; Davenport y Saunders, 2000: 240-242.

gras. La prosperidad económica de los blancos estaría basada en la aplicación de medidas severas que permitieran controlar a la fuerza de trabajo, en especial con un sistema de restricciones basadas en el color de la piel y la utilización de *pass-laws* para la gente negra.

En el plano político, la Comisión Lagden consagró la determinación de color de la piel y de la raza como criterios diferenciales “legítimos” para la concesión de derechos políticos. Así, propuso la abolición del limitado derecho de voto individual en la provincia de El Cabo, ratificando la exclusión de la población negra de la vida política. Los africanos debían ser representados por blancos en el órgano legislativo.

El informe de la Comisión Lagden fue aprobado por unanimidad por los comisionados y su publicación no provocó protestas, ni en Sudáfrica, ni en Gran Bretaña. Las propuestas territoriales de la Comisión Lagden se tradujeron en dos leyes que se convertirían en pilares del sistema del *apartheid*: la Ley de Tierras Nativas (*Natives Land Act*) de 1913, y la Ley de Áreas Urbanas (*Native Urban Areas Act*) de 1923; la propuesta política empezó a ser implementada a partir de 1936.³⁰

El trabajo no calificado y el color de la piel

Sin embargo, desde el primer momento, el programa de reconstrucción económica de la administración de Milner enfrentó una aguda escasez de mano de obra no calificada. La demanda era superior a la existente antes de la guerra, pero la oferta era inferior, en parte debido a que muchos de los obreros africanos habían aprovechado la guerra para abandonar las minas y regresar a sus lugares de origen,³¹ y en parte debido a la desarticulación de los mecanismos de reclutamiento de los obreros negros. La escasez de mano de obra afectaba todos los sectores

³⁰ Magubane, 1996: 248, 273.

³¹ A finales del siglo XIX había surgido un gran rechazo al trabajo en las minas por parte de los africanos, debido a las condiciones laborales inhumanas, al mal trato y a las continuas reducciones salariales. Sin embargo, como la desertión laboral de los africanos era un delito, muchos aprovecharon la coyuntura de la guerra para abandonar su trabajo.

de la economía, pero su impacto era mayor en la agricultura comercial y en la minería.

La producción agrícola de las granjas de los blancos, antes destinada a la exportación o a la subsistencia, a inicios del siglo xx se orientaba hacia un mercado local más sofisticado y requería un incremento de la mano de obra no calificada. Por su parte, la lógica del desarrollo minero había generado una demanda de mano de obra no calificada abundante y barata: los altos costos asociados a la extracción de los minerales —impuestos, precios del transporte por ferrocarril, salarios de la mano de obra blanca calificada— debían ser aminorados con una fuerza de trabajo negra casi gratuita. A pesar de la existencia de mecanismos coercitivos para obligarlos a incorporarse en la economía colonial y ante la ausencia de una “política nativa” común en los cuatro territorios coloniales, era insuficiente el número de obreros negros no calificados y además, por las condiciones de trabajo, en la minería había un índice muy alto de mortalidad.

Después de algunos intentos aislados y fallidos para contratar trabajadores blancos no calificados en las minas, a partir de la propuesta hecha por las Cámaras de Minas y de Comercio, Alfred Milner tomó una controvertida decisión, que fue rentable en términos económicos para los inversionistas en la minería de oro, pero que tuvo un alto costo político para el gobierno colonial. Acentuó las divisiones entre la mano de obra blanca angloparlante y los *randlords*, incrementó la desconfianza de los afrikáners y, sobre todo, provocó el abaratamiento de la mano de obra negra: importar trabajadores chinos, en condiciones de semi esclavos, mientras se restablecían las medidas para garantizar la existencia de mano de obra negra, con la formulación de una “política nativa” común.³²

En junio de 1904 comenzaron a llegar a la zona minera del Rand los primeros obreros chinos. Eran llevados por un periodo de tres años que podía ser renovado y con la obligación de ser repatriados al término del contrato. Esta medida, votada por el Consejo Legislativo local y aprobada por el secretario de Estado para las colonias, provocó reacciones de protesta de los afrikáners, quienes consideraban que la importación de chinos era

³² Thompson, 1960: 14; Pyrah, 1955: 184-185.

un problema racial; de los trabajadores blancos angloparlantes, para quienes se trataba de un problema laboral; y en diferentes sectores políticos de Londres, en especial en las filas del Partido Liberal. El fracaso de esta medida estimuló la creación de nuevos mecanismos coercitivos para garantizar el abasto de mano de obra no calificada y barata, desencadenando la proletarización acelerada de los africanos.

Aunque la demanda de mano de obra continuó siendo mayor que la oferta por lo menos hasta finales de la primera década del siglo xx, a partir de 1904 el trabajo semi esclavo de los obreros chinos hizo posible la reactivación de la industria minera en el Transvaal, al mismo tiempo que la administración colonial daba un impulso decisivo a la recuperación de las zonas rurales. Los afrikáners afectados por la guerra recibieron ayuda alimentaria, maquinaria agrícola, granos y materiales de construcción, y fueron introducidos servicios veterinarios, antes inexistentes. Más de 50 millones de libras esterlinas fueron destinadas a la reconstrucción de las ex repúblicas: préstamos, compensaciones por pérdidas, fondos gratuitos para la población y créditos y préstamos en condiciones muy favorables para restaurar y ampliar la infraestructura física y estimular el crecimiento económico.

Sin embargo, a pesar del alto desempleo, de los daños sufridos durante el conflicto bélico y de las promesas de igualdad del liberalismo británico, no hubo fondos de reconstrucción para la población africana. Como consecuencia, en la zona del Rand empezó a surgir un fenómeno que sería ignorado durante años por las autoridades blancas sudafricanas, y que en las últimas décadas del siglo xx quedó asociado con la violencia política entre la población negra: la creación de pequeñas bandas armadas, formadas por africanos que no querían ser sometidos al trabajo semi esclavo en la economía capitalista racialmente estructurada; se dedicaban a robar a los obreros migratorios negros cuando, al regresar a sus viviendas en las afueras de los centros urbanos, tenían que recorrer largos trayectos.

Después de 1904, en forma irónica, las dos tendencias económicas surgidas durante la Guerra Sudafricana se presentaban en forma invertida: mientras que la economía en las dos colonias costeras tendía hacia la baja —producto de la disminución

de ingresos, en parte por el retiro de las tropas del ejército británico—, las dos nuevas colonias de Orange y Transvaal registraban una tendencia expansionista, debido al reinicio y posterior expansión sostenida de la producción de oro y a los nuevos flujos de capital, tanto públicos, como privados.

El fin de la “era Milner” y la formación de un nuevo equilibrio de fuerzas

A pesar de que en la posguerra adoptó una política altamente preferencial en favor de los afrikáners, Alfred Milner nunca pudo conquistar su confianza, despertó fuertes críticas en algunos sectores británicos y entró en conflicto con el secretario de Estado para las colonias, Joseph Chamberlain, quien lo había apoyado antes y durante la guerra. El experimento de convertir al *veld* sudafricano en una extensión de Gran Bretaña era irreal: aunque a corto plazo se registró el incremento de la población inglesa en El Cabo, en Natal y en el Transvaal, el gobierno de Milner no logró generar una migración masiva de colonos blancos culturalmente británicos,³³ sobre todo en las zonas rurales, y con excepción de Natal, los afrikáners siguieron siendo el grupo blanco más grande. Por otro lado, los recuerdos de la guerra, el nuevo auge de la fe calvinista y la defensa de su cultura fortalecieron el nacionalismo afrikáner con el desarrollo de una conciencia política de grupo y el surgimiento de un nuevo sentido de unidad nacional. Sin embargo, éste tomó un carácter más amargo, con la agudización de las tendencias políticamente conservadoras, autoritarias y personalistas.³⁴

El ímpetu nacionalista de los afrikáners contrastaba con la división existente entre los colonos de origen inglés, más preocupados por intereses económicos que por la grandeza del Imperio. Dos de las iniciativas impulsadas por Milner tuvieron un impacto decisivo en la naturaleza del sistema sudafricano en el siglo xx. Por un lado, sus esfuerzos para acelerar la transformación de la economía afrikáner y para convertir a Sudáfrica en un

³³ Solo llegaron unos 1 300 colonos blancos. Davenport y Saunders, 2000: 239.

³⁴ Sparks, 1996: 127-128.

paraíso del capitalismo, marcaron no sólo la reconstrucción de la economía sudafricana, que concluyó en 1910, sino el desarrollo del país en las primeras décadas del siglo xx. Por otro lado, las recomendaciones de la Comisión Lagden para formular una “política nativa” empezaron aplicarse a partir de 1913, convirtiéndose en uno de los fundamentos del sistema del *apartheid*.

En el plano político, desde el fin de la guerra y hasta los años 1907-1908, el Transvaal y Orange fueron administradas como colonias de la Corona (*Crown colony status*),³⁵ lo que entre otras cosas implicaba la inexistencia de órganos electos. En cada una de estas ex repúblicas, la administración colonial consistía en un consejo ejecutivo y un consejo legislativo, que hasta 1903, estaban formados por funcionarios nombrados; después de ese año, incluía también a colonos locales designados por las autoridades. En El Cabo y en Natal no se alteró su condición de colonias británicas con autogobierno (*self-governing colony*), cuyos órganos locales —primer ministro y Parlamento— eran electos de acuerdo con las constituciones vigentes desde la década de 1880. En Transvaal, Orange y El Cabo los afrikáners constituían más del 50% de la población blanca, y a partir de 1902, de acuerdo con los términos del Tratado de Vereeniging, todos los *bittereinders* —afrikáners que mantuvieron hasta el final de la guerra su oposición al colonialismo británico— perdieron su derecho de voto.

Desde finales del siglo xix, había dos partidos políticos importantes en la colonia de El Cabo: la *Afrikaner Bond*, conocida como la Bond, y el *Progressive Party* de El Cabo,³⁶ cuyos miembros eran conocidos como los *Progressives*. La *Bond* fue la primera organización política fundada por los afrikáners de la colonia de El Cabo. Aunque en sus orígenes en los años 1880 fueron

³⁵ La gran mayoría de las colonias británicas en África —en donde no había una población blanca importante— tenían este estatuto de colonias de la Corona.

³⁶ En el periodo de la posguerra, Leonard Thompson hace referencia a los miembros “*Progressives*” del Parlamento de El Cabo y sostiene que éstos correspondían al *Imperialist Party* de El Cabo. Otros autores no establecen esta diferencia y simplemente lo denominan *Progressive Party*. En todos los casos se establece que dicho partido cambió su nombre por el de *Unionist Party*, entre 1907-1908. En este trabajo, para evitar confusiones con el partido del mismo nombre creado a finales de la década de 1950 se ha optado por denominarlo *Progressive Party* de El Cabo. Thompson, 1960: 12.

creadas ramas locales en las entonces repúblicas independientes del Transvaal y de Orange, bajo el liderazgo de Jan Hendrik Hofmeyr, la *Bond* concentró su actividad en la colonia de El Cabo hasta convertirse en la organización política local más poderosa, pieza clave en el triunfo o en el fracaso de los primeros ministros de El Cabo: no sólo agrupaba al sector numéricamente dominante de la población blanca, sino que además contaba con aliados entre los políticos angloparlantes más destacados. Los *Progressives* de El Cabo eran una organización formada por angloparlantes, identificados con los grandes magnates de la minería y partidarios del imperialismo británico, quienes intentaban contrarrestar el poder de la *Bond*.

Al concluir la guerra, las antiguas instituciones de las repúblicas afrikáners habían sido disueltas y sus elites gobernantes estaban debilitadas. En Natal, la única provincia en la que la mayoría de la población blanca era de origen británico, los primeros dos años de la posguerra estuvieron caracterizados por una efímera tranquilidad política. Mientras, en El Cabo se acentuó la situación conflictiva, surgida cuando era inminente el fin de la guerra entre el Parlamento local donde la *Bond* mantenía su influencia, y el alto comisionado británico. Milner intentó suspender la constitución local según la cual, prácticamente, todos los varones blancos adultos³⁷ tenían derecho de voto, y de convertir a El Cabo en una colonia de la Corona, sin órganos electos, con un estatuto similar al de las otras dos colonias en donde la población afrikáner era dominante. El objetivo era evitar la realización de los comicios locales, ante el riesgo de que un triunfo electoral de la *Bond* anulara el dominio político británico y convirtiera a los afrikáners en la elite gobernante en El Cabo. Sin embargo, ese riesgo se desvaneció con la pérdida del derecho de voto de los *bittereinder* —los afrikáners rebeldes de El Cabo— establecida en el Tratado de Vereeniging.

Por tanto, en las elecciones de El Cabo de 1904 era inevitable el triunfo del *Progressive Party*. Ante la renuncia del hasta entonces primer ministro provincial, Gordon Sprigg —un *progressive*—, asumió el cargo el nuevo líder del partido Leander

³⁷ Como en la gran mayoría de los países europeos en esa época, en las dos colonias británicas con autogobierno las mujeres no tenían derecho de voto.

Starr Jameson. En forma irónica, Jameson, quien en 1895 había encabezado el frustrado intento de invasión a la República del Transvaal conocido como *Jameson Raid*, que aceleró el desencadenamiento de la guerra, como primer ministro adoptó una política de conciliación con la comunidad afrikáner de El Cabo, repartiendo los puestos parlamentarios entre afrikáners y *Progressives* y conservando para su partido sólo una ligera ventaja. Además de propiciar la distribución de compensaciones para los afectados por la guerra, aplicó diversas medidas altamente favorables para la población blanca, tanto urbana como rural.

Las condiciones de la posguerra, en especial la importación de obreros chinos, así como las críticas en contra de las medidas adoptadas por la administración de Milner para lograr la “desnacionalización” de los colonos de origen holandés y de la distribución de los fondos de reconstrucción (afirmando que no había beneficiado a los *bywoner hensoppers*), estimularon el denominado renacimiento del nacionalismo afrikáner. Éste estaba encabezado por la elite intelectual afrikáner —*predikants* calvinistas, poetas y periodistas— y promovido por la “institución afrikáner más poderosa que sobrevivió intacta a la guerra”: la Iglesia Holandesa Reformada. Los *predikants*, que formaban parte de la elite intelectual afrikáner recurrieron a su gran prestigio para defender los componentes esenciales del *Afrikanerdom*; la lengua, la cultura y la religión calvinista:

...no sólo por motivos patrióticos, sino también porque el poder y el prestigio de la Iglesia dependían del mantenimiento del Afrikanerdom... Pedían a los National Scouts (quienes apoyaron a los británicos), y a los *hensoppers* (los que aceptaron el dominio británico) una confesión pública de su culpabilidad antes de ser readmitidos en la *nagmaal* (comunión). También exponían una mística de un pueblo escogido por Dios, que sería purificado por su sufrimiento y conducidos a cumplir la misión divina.³⁸

El renacimiento del nacionalismo afrikáner se expresó en el resurgimiento de la actividad política, con la demanda de autogobierno para las colonias del Transvaal y del río Orange. A

³⁸ Thompson, 1960: 17 y 18.

partir de 1904, empezó a multiplicarse la actividad política regional. La celebración de diferentes reuniones que concluyeron con el nacimiento de nuevas organizaciones políticas afrikáners, lideradas por hombres que habían adquirido relevancia en el contexto de la guerra. En el Transvaal, fue creado en enero de 1905 el partido político llamado *Het Volk* (El Pueblo), que tenía como base asociaciones de granjeros y cuyo liderazgo quedó en manos de un comité formado por generales *bittereinders*: Louis Botha (presidente), J. H. de la Rey, C. F. Beyers y Jan C. Smuts. En la colonia de río Orange, Abraham Fischer, James B. M. Hertzog y C. R. de Wet, en julio de 1905, fundaron el partido político denominado *Orangia Unie*.

A corto plazo, *Het Volk* se extendió a todo el territorio transvaaler, mientras que *Orangia Unie* conquistaba el apoyo de la población afrikáner de Orange. Las dos organizaciones coincidían en su exigencia de autogobierno, no obstante, no había surgido la idea de crear un partido político afrikáner que representara sus intereses en las cuatro entidades coloniales. Además, estas dos organizaciones tenían una posición distinta frente al colonialismo británico. Mientras que Louis Botha y Jan Smuts —del *Het Volk*— eran favorables a la reconciliación y a la negociación, Hertzog, el principal líder de *Orangia Unie*, mantenía una actitud defensiva frente a sus antiguos enemigos, afirmando que no había las condiciones mínimas para establecer una relación de cooperación con los británicos.

En el Transvaal, a diferencia de los afrikáners, cuya organización podía ser considerada como monolítica, los colonos angloparlantes crearon en 1904 tres organismos separados, que expresaban las grandes diferencias que dividían a la sociedad blanca de origen británico. En primer término, la *Transvaal Progressive Association* —los *Progressive* del Transvaal— encabezada por un grupo de directores de compañías mineras y financieras, favorables a la Corona británica, a la importación de obreros chinos, a la creación de un gobierno representativo, pero no responsable,³⁹ y al derecho de voto para todos los colonos

³⁹ La principal diferencia entre el gobierno representativo y el gobierno responsable en las colonias británicas residía en el grado de autonomía *vis-à-vis* Londres con órganos electos por voto interno. Mientras que en el primero tenían funciones limitadas, por general legislativas y de consulta, y un carácter limitado —representar

blancos. En segundo lugar, la *Transvaal Responsible Government Association*; los *Responsible*, se oponían a la política seguida por Milner y pedían la formación de un gobierno responsable. Por último, el *Independent Labour Party* representaba los intereses de los trabajadores blancos.

En abril de 1905, Alfred Milner renunció a su cargo y salió de Sudáfrica,⁴⁰ pero su equipo de asesores (*Milner's kindergarten*) permaneció. Aunque Milner aconsejó al nuevo alto comisionado, Lord Selborne, que debía desconfiar de los afrikáners,⁴¹ Selborne buscó aminorar el descontento entre la población afrikáner: con un fuerte respaldo financiero del gobierno de Londres, se puso en marcha un nuevo programa de reconstrucción de las zonas pobladas por blancos, afectadas por el conflicto bélico. En ese año, se modificó el estatuto del Transvaal con la promulgación de una constitución conocida, por el nombre del gobernador, como Constitución Lyttelton, que introdujo la elección de la gran mayoría de los miembros de una nueva asamblea legislativa y restableció el derecho de voto para colonos blancos que reunían algunas condiciones. Casi todos los colonos urbanos, tanto afrikáners como británicos, obtuvieron este derecho, pero quedaron excluidos los afrikáners rurales sin tierras. Se afirma que Milner sólo reconocía haber cometido un error en la posguerra: el abandono del principio de “derechos iguales para todo hombre civilizado”.⁴² ❖

Dirección institucional del autor:
 El Colegio de México
 Centro de Estudios de Asia y África
 Camino al Ajusco 20
 Pedregal de Sta. Teresa
 C. P. 10740
 México, D. F.

los intereses de los sectores internos determinantes—, el segundo correspondía a una forma amplia de autogobierno que comprendía la función ejecutiva y la autosuficiencia financiera, en la que Londres conservaba sólo algunas funciones de apoyo.

⁴⁰ En 1903, Joseph Chamberlain había renunciado a su cargo de Secretario de Estado para las colonias.

⁴¹ Thompson, 1960: 16.

⁴² Pyrah, 1955: 99.

Bibliografía

- BARBER, James, *South Africa in the Twentieth Century*, Londres, Blackwell, 1999.
- BARKER, Brian Johnson, *A Concise Dictorionary of the Boer War*, Ciudad del Cabo, Francolin Publishers, 1999.
- DAVENPORT, T. R. H. y Christopher Saunders, *South Africa. A Modern History*, 5a ed., Londres, Macmillan Press, 2000.
- FARWELL, B., *The Great Anglo-Boer War*, Nueva York/Londres, Norton and Company, 1990.
- HOUGHTON, Hobart, "Economic Development, 1865-1965", en Wilson y Thompson (eds.) *The Oxford History of South Africa II. South Africa 1870-1966*, Oxford, Clarendon Press, 1971.
- JEEVES, Alan, "The Control of Migratory Labour on the South African Gold Mines in the Era of Kruger and Milner", *Journal of Southern African Studies*, 2(1): 3-29, 1975.
- MAGUBANE, Bernard, *The Making of a Racist State. British Imperialism and the Union of South Africa 1875-1910*, Trenton/Asmara, Africa World Press, 1996.
- PAKENHAM, Thomas, *The Boer War*, Johannesburgo, Jonathan Bull, 1993.
- PYRAH, G. B., *Imperial Policy and South Africa 1902-1910*, Oxford, Clarendon Press, 1955.
- RICH, Paul, "Race, Science, and the Legitimatization of White Supremacy in South Africa, 1902-1940", *The International Journal of African Historical Studies*, 23(4): 665-686, 1990.
- SAUNDERS, Christopher y Nicholas Southey, *A Dictionary of South African History*, 2a ed., Ciudad del Cabo y Johannesburgo, David Philip, 1998.
- SPARKS, Allister, *The Mind of South Africa*, Londres, Mandarin, 1996.
- THOMPSON, Leonard, *The Unification of South Africa 1902-1910*, Oxford, Clarendon Press, 1960.
- VARELA, Hilda, *Sudáfrica: las raíces históricas*, México, El Colegio de México, 2000.
- WESSELS, A., *The Phases of the Anglo-Boer War 1899-1902*, Bloemfontein, University of the Orange Free State, 1998.